



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

BIENVENIDA A CECILIA MORALES RUIZ COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Eran épocas de mayores convulsiones políticas y sociales que las contemporáneas, las que tuvieron lugar en el siglo XIX en nuestro país, ya que se disputaba el poder mediante el fraude electoral, el golpe militar y la polémica inflamada de pasiones irreconciliables.

No hay que extrañarse que ello haya sucedido, ya que nuestra República se hallaba en sus primeros años de constituida en 1830, luego de las guerras por la Independencia y que el sueño del Libertador Simón Bolívar, encarnado en la Gran Colombia, como ideal para la integración de los pueblos a fin de dar forma a una gran nación, este sueño se acabó por las discordias, las ambiciones de los caudillos que antes se presentaban como patriotas encubriendo sus reales intenciones. La falta de conciencia respecto a la visión histórica que debía prevalecer y que sucumbió por las turbulencias originadas a causa de los insaciables apetitos de poder y la carencia de identidad tan necesaria para cohesionar anhelos de colaboración recíproca y progreso.

Esta corriente de convulsiones fue una constante por mucho tiempo, y cuyos coletazos no han desaparecido a pesar de los años

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro “Bolívar y la educación en América”.

transcurridos, agravada por hechos que repercutieron directamente en el acontecer futuro del Ecuador, como el asesinato de Antonio José de Sucre o la propia muerte de Simón Bolívar, envuelta en desilusiones e ingratitudes.

En esta centuria, vivió un personaje caracterizado por su mentalidad superior y su pluma afilada por los valores y principios profundamente arraigados en el sentido de libertad y democracia. Me refiero a Juan Montalvo (1832-1889), gloria no solo de Ambato y de nuestro país sino de Iberoamérica, y de las letras hispanas donde ocupa lugar de privilegio, lo demuestran sus obras publicadas, algunas, en el exterior, en París, en la célebre Garnier Hermanos, lo que en esos años significaba algo de máxima repercusión, es decir, de consagratorio renombre. En el siglo XXI, Montalvo sigue vivo por su espíritu inmortal, plasmado en sus libros y escritos que siguen editándose y leyendo con merecida admiración, algunos se publicaron póstumamente. En la biblioteca montalvina, que con admirable consagración y precios bajos sigue editando y reeditando la Casa de Montalvo, en su imprenta, sobresalen:

Siete Tratados, Las Catilinarias, Mercurial Eclesiástica, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, El Cosmopolita, Geometría Moral, El Regenerador, La Dictadura Perpetua, El libro de las Pasiones, El Espectador, Páginas Desconocidas, Cuadernos de Apuntes, El Antropófago, Los Incu-rables, Judas.

La hoja suelta era el medio en que se enfrentaban generalmente los polemistas, algunas veces con pseudónimos. Con Juan León Mera, otro notable ambateño, hubo rivalidad. El análisis de la confrontación entre ambos personajes, debe efectuarse con bastante cuidado, en vista de las particularidades que tal encono produjo. No se debe olvidar que el asunto llegó inclusive a la agresión física, a “saludar a bastonazos”, encuentro -según se dice- en el que Montalvo llevó la peor parte. Coincidencias o ironías de la historia, Montalvo y Mera, en 1982, a los 150 años de los correspondientes nacimientos recibieron juntos el homenaje de la posteridad.²

² Carlos Ibarra Salazar, *Frases célebres de Juan Montalvo*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2000, p.163

Aquel sesquicentenario de estos dos connotados escritores fue celebrado con remarcada dignidad. Se realizaron diversos actos de reconocimiento, con la participación de intelectuales de mérito, tanto del país como del extranjero. Ambato, en relación con sus grandes exponentes, es una tierra donde no crece el olvido, esa planta similar al kikuyo que, cuando no se la extermina, crece abundantemente con rudeza y destrucción. Quedaron de esas celebraciones tres volúmenes, precisamente, con el título *Montalvo y Mera*, ediciones especiales de la *Revista de la Casa de Montalvo*, correspondientes a los números 74, 75 y 76.

El 12 de abril de 1932, a los cien años del nacimiento de Juan Montalvo, llegaron los restos mortales del gran escritor a su residencia definitiva, a la ilustre ciudad de Ambato, su cuna y su última sepultura aureolada de gloria, expuesta y abierta a la admiración unánime, ahora Casa de Montalvo, mausoleo, biblioteca y otras instalaciones que honran debidamente al egregio escritor y a una ciudad de prosapia cultural que tiene este templo para los librepensadores y para que allí se quemase el incienso que los hombres dignos permanentemente tienen que ofrendar a la justicia, al bien, a la libertad.

Hablar de Juan Montalvo es referirse a un pensador y patriota de colosales proporciones, como lo reconocieron escritores de fama internacional, como el francés Víctor Hugo, el español Miguel de Unamuno o el nicaragüense Rubén Darío, entre los cuales y en esta ocasión voy a citar solamente a tres de los numerosos autores que se puede indicar y que calificaron el aporte cuantioso de este ambateño a la literatura, llamado acertadamente cosmopolita, sin olvidar la definición de César Cantú, el italiano autor de los 35 volúmenes que conforman su *Compendio de Historia Universal*, quien dijo que Montalvo “es hombre ilustre que honra a su patria y al género humano”.³

José Enrique Rodó (1871-1917), uruguayo eminente, por sus ideas fue el adalid de la reforma universitaria latinoamericana que

³ Franklin Barriga López, *Vida y pensamiento de Montalvo, Homenaje del Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas al VI Congreso de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos en la URSS*, Universidad Nacional de Loja, Loja, 1985, p. 119.

se inició en 1918, escribió *Motivos de Proteo, El mirador de Próspero* en el que incluye un ensayo dedicado a Montalvo y *Ariel*, símbolo del idealismo y la espiritualidad frente al Calibán que le acecha con su desafortunado materialismo dijo:

La literatura de Montalvo tiene asentada su perennidad, no solamente en la divina virtud del estilo, sino también en el valor de la nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en sí. Pocos escritores tan apropiados como él para hacer sentir la condición reparadora y tonificante de las buenas letras. No terminaré sin expresar la satisfacción con que veo el culto de veneración que el Ecuador mantiene por la memoria de Montalvo; los pueblos que honran a hombres de esa talla se honran a sí mismos.⁴

Alfonso Reyes (1889-1959), humanista y escritor mexicano, cinco veces nominado al Premio Nobel de Literatura, una de las mejores mentalidades de la lengua española, expresó: “*Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrarse con los escritores de cualquier país que hayan merecido la fama universal*”.⁵

Federico García Godoy (1857-1924), historiador, crítico literario, maestro y periodista dominicano, aseveró:

He ahí una de las figuras más grandes y prestigiosas de América. Es digna de honda admiración por todo concepto. Atesora la majestad solemne y edificante de una vida de austera probidad, en que por ningún lado se columbran salpicaduras del lodo de cosas mezquinas y bajas. Mantuvo dignamente un gesto de vibrante protesta, de irreductible rebeldía, frente a instituciones retrógradas y a tiranías ensoberbecidas. Su pluma viril fue resplandor que ilumina y látigo que azota.⁶

Establecidas de esta manera las coordenadas de orientación para conocer y valorar a tan eximio escritor, tengo a bien resaltar la importancia y trascendencia de la Casa de Montalvo, digna depositaria del acervo que documenta la fama de su patrono, la vigencia y proyección de su legado para Ambato, Ecuador y el mundo, que ha

4 *Ibid.*, pp.119-120.

5 *Ibidem.*

6 *Ibid.*, p. 129.

estado dirigida por intelectuales de prestigio, como en la actualidad por el Lcdo. Carlos Miranda Torres, Miembro de Número de nuestra Academia, a quien públicamente felicito por su reciente reelección de director, por cuatro años más, de esta apreciada Casa que es fraterna de nuestra centenaria entidad.

La Casa en referencia es un valioso centro de cultura y civismo en el cual ha laborado por más de 30 años la Lcda. Cecilia Morales Ruiz, ahora, merecidamente, como directora académica, por tanto es una versada conocedora de la personalidad, la obra y la significación de Juan Montalvo, en cuya cátedra, acertadamente instituida y de vigencia en todo el país y aun fuera de él, ella tiene magnífica participación incluso como conferencista, a más de organizadora de sus actividades que son permanentes. Bastaría este solo señalamiento que abarca más de tres décadas para reconocer en ella a una experta en la materia, consiguientemente en la historia de Montalvo y su contexto nacional e internacional.

Se vuelve menester informar que la cátedra montalvina fue decidida en el Encuentro de Ministros de Educación y Cultura llevado a cabo en 1992, en Caracas, e instrumentada a petición del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes del Ecuador, cuando lo presidían en calidad de Ministro el Dr. Eduardo Peña Triviño y Subsecretaria de Cultura, la Dra. Rosalía Arteaga Serrano. En abril de 2006, mediante Acuerdo Ministerial se instituyó esta cátedra y la disposición de incluirla en los estudios sociales de los quintos y sextos cursos de bachillerato. Entre las iniciativas para el fortalecimiento de la integración fronteriza, se creó, en el 2010, el Núcleo de la Casa de Montalvo en Ipiales, cercana urbe del hermano país, que brindó hospitalidad al preclaro escritor en sus destierros y en donde escribió varias de sus trascendentales obras. Este dinámico Núcleo está presidido por el Dr. Julio César Chamarro Rosero, un apasionado montalvista colombiano, destacado poeta, escritor e historiador, que cumple recomendable labor en aquellas representativas funciones, como también en la promoción cultural, con la realización de coloquios y más encuentros intelectuales incluso de convergencia internacional.

Ya que hablamos de Ipiiales, Montalvo, en estos renglones de reconcentrado lirismo, escribí el sentimiento que le generó esa generosa urbe que le honra como si se tratara de un ciudadano nacido allí, en donde tuvo dos hijos, además de los otros dos nacidos en Ambato y uno en la capital de Francia. En buena hora, el cobijo que Ipiiales le brindó en los períodos de destierro por la persecución conservadora. Es la sinergia recíproca entre la atracción de las comarcas donde se recibe anfitriónía y la sensibilidad humana, qué mejor si ésta es de gratitud:

En ciertos meses del año, esto es realmente un milagro: el sol se ha hundido tras el Cumbal, dejando encendida la nieve de esta montaña (...) un abanico gigantesco, el vértice en el horizonte, se abre por el firmamento en plumas de diferentes colores que alcanzan el cenit con el extremo. "Oiga usted, Semblantes, le dije una vez a mi compañero de destierro mirando a la bóveda celeste: Si yo escribiera que he visto NUBES VERDES, me creerían?". "Por decirlo usted, quizás, pero realmente es increíble lo que estamos viendo". Un pavo real apocalíptico, ocultó el cuerpo tras la sierra, había desplegado la cola y la tenía explayada sobre el cielo; los colores del arco iris, en confuso desorden, todos estaban allí sobre un fondo blanquecino, imposible de presentarse a la imaginación si no pasa por la vista (...) En ninguna parte del mundo las nubes toman lineamientos más extravagantes y grandiosos (...) Debajo de este cielo la tierra no puede ser mezquina".⁷

Nuestra Academia tiene nueve capítulos provinciales en Guayaquil, Cuenca, Manabí, El Oro, Carchi-Imbabura, Bolívar, Loja y Amazonía, desde luego que en Ambato y es uno de los más activos, dirigido también por el Lcdo. Carlos Miranda, quien, en repetidas ocasiones, nos ha informado que la Lcda. Morales se desempeña ad honorem como secretaria coordinadora del Capítulo, a más de sus funciones de directora académica de la Casa de Montalvo. Ante este relevante trabajo, vinculado diaria y directamente con la historia, considerando, también, su actividad como conferencista sobre la vida y obra de Juan Montalvo, guardiana y promotora de su legado intelectual, sus intachables cualidades éticas y morales, creímos, en acto

⁷ Citado por Julio César Chamorro Rosero, en Casa de Montalvo, Ipiiales, Facebook.

de justicia, el Director, el Subdirector y el Secretario de la Academia reconocer el recomendable trabajo de esta profesional, particularmente en lo atinente a nuestra corporación científica. Propusimos su nombre, junto a su título y más merecimientos, a la Comisión de Ingresos y Ascensos que aprobó nuestro pedido de designarle Miembro Correspondiente, como, días después, lo hizo la Junta conformada por los Miembros de Número.

En estos momentos, precisamente, se lleva a cabo, en esta patrimonial Casa Alhambra, sede de nuestra Academia, la solemne ceremonia en la cual se incorpora, en la calidad mencionada, la Lcda. Cecilia Morales Ruiz, a quien, me es sumamente satisfactorio brindarle la más cordial de las bienvenidas, con la segura convicción de que su permanencia en nuestra institución, de la que ya oficialmente forma parte, seguirá siendo muy útil y leal a los fines y objetivos que guían la marcha de esta entidad fundada por el eximio Federico González Suárez, allá por 1909 y que, en 1920, por Ley de la República, se convirtió en Academia.

Los Estatutos determinan que el nuevo Miembro se incorporará a la Academia en acto público, mediante la lectura de un discurso de tema histórico: ello es lo que está llevándose a cabo en estos momentos, la Lcda. Cecilia Morales Ruiz disertará, luego de pocos minutos, sobre el tema, del cual es experta, “Juan María Montalvo Cevallos: itinerario de un luchador”.

Luego de escucharle, le entregaremos las insignias: El Diploma que le reconoce como Académica Correspondiente, la Medalla consagradoria y la Escarapela, en la que se encuentra el Escudo institucional.

Bienvenida, nuevamente, flamante recipiendaria.

Damas y caballeros

Academia Nacional de Historia, Quito,
lunes 12 de enero de 2022

Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, Vida y pensamiento de Montalvo, Homenaje del Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas al VI Congreso de la Federación de Estudiantes Ecuatorianos en la URSS, Universidad Nacional de Loja, Loja, 1985

IBARRA SALAZAR, Carlos, *Frases célebres de Juan Montalvo*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2000



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Cecilia Morales Ruiz como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.498-505